

Tras conocerse bono de fin de conflicto en Escondida

La "burbuja" de Antofagasta: Reclamos por altos precios de arriendos, colegios e insumos básicos

Los elevados ingresos de trabajadores de faenas mineras inciden en una profunda distorsión en el medio social en que se insertan, según experto.

CLAUDIO CERDA SANTANDER

Las diferencias en los ingresos económicos de los trabajadores de la minería, comparados con los de quienes no pertenecen a esta industria, volvieron a quedar en evidencia con los montos obtenidos en la negociación sindical de la empresa Escondida (Región de Antofagasta).

Dichos funcionarios recibirán en los próximos días el considerado mayor bono de fin de conflicto del que se tenga registro: \$30 millones para cada uno de los 2.379 socios del sindicato N°1 de la firma, además de otros beneficios.

Mientras que por estos días en Antofagasta vuelven a cobrar fuerza los reclamos de grupos familiares y trabajadores que no integran la industria minera acerca del alto costo de vida que impondrían los salarios



POBLACIÓN. —Según especialistas, Antofagasta debería tener más de uno o dos millones más de habitantes. No los tiene, dice el académico Dusan Paredes, en parte por los precios de las viviendas.

“Los valores de los colegios y salas cuna particulares son desmesuradamente altos en Antofagasta. Como si todos fuéramos mineros; pero hay gente muy humilde en la región”.

YASNA MORALES
 DIRIGENTA VECINAL DE ANTOFAGASTA

de dicho rubro al resto de la población. Esto, en ítems como arriendos, insumos básicos y colegios.

“Todo es caro, como si creyeran que todos trabajáramos en la minería. Además, no hay dónde ir, porque no hay parques ni plazas. Para salir, entonces, hay que gastar”, dice Karla Gim, presidenta de la

junta de vecinos de la población Matta, en el sector centro norte de la ciudad.

Dusan Paredes, académico de Economía de la Universidad Católica del Norte, expresa un matiz en cuanto a los cuestionamientos surgidos por el caso de Escondida. “Ocurre que no estamos acostumbrados a negociaciones colectivas de este cali-

“Antofagasta debería tener más de uno o dos millones de habitantes. No los tiene, en gran parte, por estas fuerzas centrífugas en la ciudad, en los precios de vivienda”.

DUSAN PAREDES
 ACADEMICO DE LA U. CATÓLICA DEL NORTE

bre. Además, solo tienes espacio para negociar estos bonos cuando las utilidades de las empresas dan para pagarlos”.

No obstante, reconoce que el alto estándar salarial y de inversiones en la industria minera causa un “efecto derrame” en otros sectores productivos, como el inmobiliario. “Los costos de producción son extre-

madamente altos en la ciudad y eso, obviamente, empuja los precios hacia arriba. Lo sufre el resto de la población, aunque eso es una dinámica propia de las ciudades mineras. Lamentablemente, está dentro de los costos de estar en este tipo de ciudades”, afirma.

En Antofagasta, en tanto, distintas autoridades han expuesto la pérdida en la renta para la región debido a la alta tasa de trabajadores “conmutados”, es decir, quienes se desempeñan en la región pero residen en otras zonas del país, aprovechando los turnos de siete días de trabajo y siete de descanso.

Mientras que para el sociólogo César Trabucco, exacadémico de la U. de Antofagasta, los altos ingresos derivados de trabajadores de la minería determinan una distorsión en el medio social en que se insertan. “No es malo que un trabajador gane buenos sueldos. Lo malo radica en cómo distorsiona los indicadores regionales. Porque cada vez que se van a tomar decisiones en términos de asignar recursos por parte del Estado, de los indicadores de pobreza, o de los que sea, la Región de Antofagasta aparece con un promedio estadístico brutalmente alterado por las cifras de la minería”.

“El promedio de renta está muy lejos de la realidad por los grandes sueldos de la minería. Además, sabemos que gran parte de estos salarios no se queda en la región”, añade.

EL MERCURIO